

---

# Contra la Universidad

Guido Viale

---

La primera tarea del movimiento estudiantil es realizar distinciones de clase dentro de la población escolar. Si bien es verdad que en el período de su formación todos los estudiantes carecen absolutamente de poder y están sometidos a las maniobras de las autoridades académicas, también es verdad que para algunos introducirse en la estructura de poder de la Universidad no es más que un primer paso para su inserción en las estructuras de poder de la sociedad, mientras que para la mayoría de los estudiantes el sometimiento al poder académico no es más que la anticipación de su condición socialmente subordinada dentro de las organizaciones productivas en las que está destinado a entrar.

Por consiguiente, mientras que para los estudiantes que provienen de clases sociales privilegiadas e insertadas en la administración social del poder capitalista, la Universidad funciona como mecanismo de la selección de la clase dirigente, para la mayoría de los estudiantes, a pesar de su condición social y económicamente privilegiada con respecto a la clase obrera, la universidad funciona como instrumento de maniobra ideológica y política que tiende a infundirles un espíritu de subordinación con respecto al poder (cualquiera que éste sea) y a anular, en la estructura psíquica y mental de cada uno de ellos, la dimensión colectiva de las necesidades personales y la capacidad de tener relaciones con el prójimo que no sean puramente de carácter competitivo.

Desde el principio de la ocupación hemos individualizado someramente tres estratos de la población universitaria: los que uti-

lizan a la Universidad (como base de lance hacia la consecución de posiciones de poder en la estructura social); los que se someten a la Universidad (como fase necesaria mediante la cual es preciso pasar para llegar a ocupar una condición social predeterminada en la ficticia jerarquía de una mistificadora estratificación social); y los que sólo son *oprimidos* por la Universidad (ya que ésta funciona como instrumento para legitimizar su posición social subordinada).

La estructura interclasista de la Universidad, que a pesar del diferente trato que reserva a los diferentes estratos, se presenta ante todos los estudiantes como un mecanismo de promoción social neutral con respecto a la procedencia de clase, desarrolla un papel insustituible como instrumento de integración social y como medio para institucionalizar la ideología de la continua estratificación social (de cada título de estudio se sigue la pertenencia a un determinado estrato social).

La actual agitación en la Universidad de Turín se puede interpretar como una lucha librada por el segundo estrato de la población estudiantil contra el primero, para tratar de desenmascarar el papel mistificador de la preparación profesional como instrumento de asignación a los diversos grados de la estratificación social.

Ni siquiera los que llegan a graduarse son todos iguales. Dentro de la élite que va a la Universidad se crea una élite todavía más reducida. El mismo mecanismo de la asistencia y de los exámenes, sobre el que se basa toda la Universidad, se presta para producir esta ulterior discriminación. Solamente un número limitado de estudiantes se puede permitir el lujo de perder su tiempo escuchando las lecciones de los profesores sin ser remunerados y sin sacar ningún provecho: los otros se dedican a actividades retribuidas o bien a cosas más interesantes. No pierden mucho en su preparación, pero sí pierden los exámenes: nunca se dejan ver por los profesores, no conocen sus "manías", son los primeros "desganados". Mientras tanto, los muchachos de buena familia, que desde pequeños los

han habituado a creer en la ciencia y en la cultura y por tanto, a ser ambiciosos y activos, les pasan por delante. Como a los profesores (más activos) les gusta cultivar escogidos y seleccionados viveros de jóvenes para formar la "escuela", también se instituyen seminarios que generalmente no sirven para nada, pero que tienen la función de aislar, seleccionar y educar ideológicamente a los "buenos" que durante todo el año se han sentado en la primera fila para hacerse notar. La ruptura entre éstos y la masa de los excluidos, los que no son cultivados y son mal tratados en los exámenes porque hablan el dialecto meridional ("se expresan mal") y llevan un nombre desconocido, cada vez más fuerte.

La carrera de los primeros y de los segundos está marcada; ciento diez con un profesor "difícil" para unos; una nota mediocre en las materias "fáciles" para los otros. Y no se diga que los primeros son más capaces. En nuestra Universidad "capaces" no quiere decir nada. Es cuestión de dinero y de ambición: una vez graduados, ellos serán los asistentes voluntarios, es decir, serán los sirvientes de los catedráticos, sin cobrar una lira. "Este no es un romántico desinterés, es un sistema refinado para excluir la raza inferior sin decírselo en su cara. La lucha de clase cuando la hacen los señores es distinguida"...

*(Carta a una profesora, pág. 73).*

En la Universidad entran muchos y salen pocos. Ante todo, salen los que la colocación profesional en una posición de dirigencia ya está garantizada por la situación social de su familia. Los hijos de los médicos serán médicos, y los hijos de los farmacéuticos serán todos farmacéuticos. Si el padre tiene una empresa, los hijos se gradúan y heredan la empresa, aquéllos que provienen de un ambiente culto tienen sobre los otros grandes ventajas, que se traducen en la facilidad con que estudian y aprenden. Constituyen el grupo de estudiantes elegidos que los profesores siguen con particular atención, a los que le dedican la mayor parte de su

tiempo en los seminarios (donde por principio los participantes no deben superar cierto número, y por tanto para limitarlos resultan particularmente difíciles) y durante la preparación de las tesis; que se convertirán en asistentes y docentes universitarios, o bien obtendrán una colocación privilegiada debido a su preparación. En general, para quien ha sacado todas las notas, los "puestos buenos" no faltan. Salen los hijos de los dirigentes de compañías y de los altos funcionarios estatales que se introducen en la pirámide de los negocios o en los rangos de la burocracia estatal en posición de privilegiadas arrancadas, por lo que se les garantiza la victoria en la competencia hacia las posiciones de dirigencias que constituye la "carrera". Para ellos "coger el diploma" es una cosa descontada.

También salen de la Universidad muchos otros, los que logran obtener el diploma sin nunca haber brillado en los estudios. Serán absorbidos por la industria, por la escuela, por la burocracia estatal, por los bancos, por las diversas organizaciones de venta, y colocados en una posición prefijada para acoger a los graduados. Para ellos, la "carrera" no existe, los tránsitos de grado y las mejorías económicas son preestablecidos de acuerdo con la antigüedad. Un maestro seguirá siéndolo durante toda la vida, pasa de categoría no por haber dado brillantes pruebas de sí en los concursos, sino por haber ocupado la cátedra durante cierto número de años. Quien entra en un banco, si no tiene alguien que lo empuje, al momento de entrar ya sabe con qué posición se jubilará. Lo mismo le sucede a un ingeniero, a un técnico o a un graduado en economía que entra en una compañía. Sólo que aquí los mitos de la escalada social son particularmente fuertes y se trata de ocultar el hecho de que en una compañía son muchos los graduados, pero los puestos de dirigentes son pocos y en su mayoría ya están "reservados".

(....)

**El trabajo, precisamente aquel trabajo, no es para todos. Nadie solicita biólogos, y los estudiantes de Biología no**

saben a dónde irán a dar. Los graduados en Letras se disputan los puestos en pueblos de provincia, los graduados de Magisterio continuarán siendo maestros, los graduados en Leyes serán los empleados de seguro, los graduados de Matemáticas serán los maestros de las escuelas media. Nadie sabe qué cosa harán los físicos. Italia tiene la mayor subutilización profesional de los médicos de todo el mundo. Economistas y hombres políticos quejándose de que la Universidad italiana forma pocos técnicos, que nos dejamos superar por otras naciones, que en Italia no se realizan investigaciones, etc. En realidad, los graduados a que ellos se refieren son los del primer grupo, los que en la Universidad, además de calentar los asientos y afanarse por sacar los exámenes, también aprenden algo útil porque pueden seguir a los profesores en sus investigaciones y en sus experimentos; porque tienen la capacidad de estudiar por su cuenta en forma individual; porque ya tienen en mente lo que quieren hacer. Los otros, los del segundo grupo, ya son demasiados. Hoy los títulos ya son mucho más numerosos que los trabajos privilegiados a los que dan acceso. Hoy los graduados ya son subutilizados profesionalmente. No pueden ser más de tantos; los matriculados en la Universidad son muchos más: por este motivo la Universidad debe seleccionarlos.

Los matriculados en la Universidad provienen de una base muy amplia. No son sólo los graduados del bachillerato clásico y científico, sino también los maestros, los geómetras, los peritos, los contadores. Todos ellos quieren entrar en la Universidad, porque quieren continuar los estudios (incluso a costa de los notables sacrificios económicos y personales que esto implica) y porque quieren utilizar aquellas posibilidades de promoción social que el sistema les ofrece, es decir la obtención de un título de estudio. Pero los graduados deben ser pocos, porque más de cierto número no sirve. ¿Cómo sucede esta selección? ¿Cuáles son los criterios de que se valen para realizarla? El primer y fundamental criterio de selección es de carácter económico.

Estudiar y mantenerse en los estudios cuesta. La Universidad no suministra ayudas económicas a sus matriculados sino en una medida risible. Quien proviene de familias no acomodadas, para mantenerse estudiando debe trabajar. Los estudiantes trabajadores, especialmente los de la Facultad de Economía, Magisterio, Filosofía y Letras, ya constituyen la mayoría de la población universitaria. En Matemáticas, Física, Leyes, Arquitectura, su porcentaje aumenta continuamente.

Sus condiciones de trabajo son precarias: si están empleados en una compañía, su actividad de trabajo ocupa un puesto prioritario en términos de tiempo y de empeño personal con respecto a su actividad de estudio. Además, los directores raramente ven con buenos ojos su actividad de estudio: ésta produce cansancio y aumenta las dificultades en su trabajo, hace necesaria la concesión de permisos para los períodos de examen y para las inevitables relaciones con los profesores (firmas, tesis, etc.); deja entrever que una vez alcanzado el título de estudio, el estudiante trabajador solicita una promoción en la compañía, no prevista por la dirección, o bien, deja la compañía. En Turín, el boicot de los estudiantes que asisten a las escuelas nocturnas está organizado en gran escala por la Fiat: aumento continuo de las cuotas de matrícula, cambios de los horarios de manera que no coincidan con los de los tranvías, presiones directas sobre sus propios dependientes que estudian, hasta el punto de negarles los permisos indispensables para la preparación de los exámenes. Los estudiantes universitarios empleados en alguna compañía, en Turín son un número irrisorio, generalmente vienen de otras ciudades del Piemonte y encuentran continuas dificultades que les presentan las compañías, quizá un poco más liberales que la Fiat pero del mismo modo no les tienen consideración. Un mayor número está empleado en los bancos. Sin embargo, la mayor parte de los estudiantes trabajadores no está trabajando en compañías. La mayoría está enseñando en las escuelas elementales y medias, con contrataciones precarias, o ha-

ciendo suplencias irregulares. A menudo se les asignan las migas, es decir, un número de horas insuficientes para llenar con un cargo. Casi siempre se descarga sobre ellos el peso de las horas extras de reposo, horas que la ley contempla según el promedio unificado pero para las cuales faltan los fondos, por consiguiente, el profesor es retribuido en medida irrisoria (aproximadamente trescientos cincuenta liras por hora). Para los que dan clases en provincias (o sea, para los estudiantes trabajadores) entre viajes y todo lo demás, una hora de reposo significa la pérdida de la tarde.

Otras formas de empleo de los estudiantes-trabajadores son aún más precarias e irregulares: viajantes, representantes, maestros privados, cuidadores de niños, ayudas de dependientes en los períodos de exceso de trabajo, dibujantes, empleados del seguro pagados a comisión, correctores de pruebas, campesinos que ayudan a los familiares, etc. Es imposible establecer el número de estudiantes-trabajadores; la mayoría no tiene contrato ni otra forma de registro, a menudo no gozan de ninguna forma de seguro social. Su posición precaria los somete a toda forma de chantaje por parte de sus superiores, en comparación con su prestación de trabajo, su retribución siempre es inferior a la de sus colegas. Además de trabajar, los estudiantes-trabajadores deben estudiar. No pueden asistir, no logran entrar en contacto con sus compañeros, y cuando el curso es monográfico, a menudo no tienen ni siquiera los folletos, porque muchos profesores sostienen que no los imprimen porque ésta es una manera para entrar en contacto directo con sus alumnos (en cambio, los que los imprimen, se hacen pagar tres, cuatro, hasta seis mil liras: a menudo no son más que una caterva de citas sacadas de sus propios libros y de los ajenos).

Los estudiantes-trabajadores estudian exclusivamente de forma individual. La materia del curso ni siquiera se la dicen; raramente encuentran compañeros con quien discutir y juntos poder afrontar ciertas dificultades: compran el libro o los folletos y tratan de aprendérselo de memoria,

de repetirlo en los exámenes lo más fielmente posible. Salvo raras excepciones, la cultura y la ciencia que deberían asimilar las comprenden como algo totalmente ajeno, desagradable e inútil, mucho más de cuanto le sucede a un estudiante normal que asiste a las clases. Para ellos el estudio es un empleo, en términos de tiempo, que representa un control total sobre su jornada: fuera del trabajo y del estudio no les queda tiempo para ninguna otra actividad: poco cine, nada de muchachas, nada de política, abstención de la actividad sindical, poca asistencia al bar, nada de deporte. El dinero que ganan se va todo en libros y en impuestos escolares. A pesar del prestigio del que goza ante ellos, el estudiante trabajador es un paria, también con respecto a sus colegas trabajadores.

El contacto entre los estudiantes-trabajadores y las estructuras institucionales de la Universidad sólo sucede en el acto de la matrícula (impuestos que hay que pagar), y en los exámenes (nota en el boletín). Casi todos los estudiantes-trabajadores pagan los impuestos. Para obtener la exención es necesario seguir rígidamente el plan de estudios y obtener un promedio que resulta astronómico hasta para el estudiante que tiene todo el tiempo a su disposición. Quien estudia en el poco tiempo que le queda libre se examina cuando puede, y al ritmo que logra seguir. La asignación (350.000 al año) evidentemente es una quimera (en Filosofía y Letras se necesita un promedio de treinta puntos para conseguirla).

Los exámenes son la forma fenoménica bajo la que la Universidad se presenta ante el estudiante-trabajador: un policía que en esa oportunidad se denomina docente y que en 5-10 minutos liquida al imputado con una serie de preguntas. Para los estudiantes que asisten, el examen es una prueba de habilidad: es necesario conocer la psicología y las manías del docente, realizar una serie de gestos que le hagan creen que quien le está delante es una persona inteligente y segura (ejemplo: echarse hacia atrás en la silla mientras se habla, pasarse la mano por la barbilla,

sonreír ante ciertas alusiones, no utilizar ciertas palabras, y mucho cuidado si se empieza con un "pues" en un examen de Allara). Para los estudiantes-trabajadores que no conocen al profesor, el examen es un juego de azar. Estar preparados no sirve para nada, la timidez ante la Ciencia y la Cultura, encarnadas en la figura del profesor, te pueden bloquear aunque sepas la respuesta; una pregunta muy clara puede tener varias respuestas, pero la psicología selectiva del docente contempla una y solamente una: además, las preguntas no son nada claras.

Los docentes no hacen discriminación con respecto a los estudiantes trabajadores (al menos en general: las explosiones de ira contra quien estudia y trabaja, rebajando así el nivel cultural de la Universidad, no son raras en los exámenes; y el Prof. Cuzzo, decano de la Facultad de Letras, una vez se negó a darle un treinta a un estudiante porque trabajaba: la filosofía es superior a ciertas cosas...). Pero es un hecho que los estudiantes que trabajan están menos preparados que los que solamente estudian, que quien no conoce el profesor está en desventaja con respecto a "quien sabe ganárselo", que para muchos profesores el examen solamente es la confirmación de una opinión ya formulada sobre los estudiantes que él conoce, mientras que es un control sin derecho de apelación sobre los estudiantes que se le presentan por primera vez; que la procedencia de un ambiente económicamente desahogado y culto constituye una indudable ventaja con respecto a los que provienen de un ambiente cultural y económicamente subalterno.

El examen, más o menos justo por la forma en que se desarrolla, se traduce en una confirmación para los estudiantes que forman parte de la Universidad, y en una masacre para los que están excluidos de ella. Forman parte de la Universidad los estudiantes que asisten; para los que trabajan, estar matriculados en la Universidad es una burla y una estafa. La Universidad los acoge cuando se matriculan para hacerlos pagar los impuestos y para hacerles creer que tienen las mismas posibilidades de promoción

social y de adquisición cultural que los otros. Los selecciona en los exámenes, porque no pueden presentar las mismas credenciales culturales de los otros.

Así pues, muchos estudiantes pagan 50-60 mil liras anuales en impuestos para ser suspendidos dos o tres veces al año después de una conversación de 10 minutos con un profesor. Suspenden necesita tiempo y el tiempo del docente, a quien la sociedad le ha delegado la tarea de parar al estudiante trabajador en su carrera hacia el diploma, es precioso. Y así este castigo se aplica en serie. En ciertas facultades parece un engranaje. En Magisterio, en 3 días se examinan 600 o más estudiantes.

Así pues, bajo el disfraz de una selección cultural y científica, en realidad se realiza una selección social. Después de dos, tres suspensos en los exámenes, se deja de estudiar, se aplaza de convocatoria en convocatoria el próximo examen, hasta que uno se da cuenta que es inútil continuar pagando los impuestos para darle el sueldo a aquel profesor que sigue suspendiéndote. Quien es más perseverante, continúa insistiendo durante muchos años. Sólo pocos logran salir triunfantes, para servir de perpetuo ejemplo a todos aquéllos que no lo logran y para que sigan creyendo que la escuela es un instrumento de promoción social (1).

## **EL AUTOBITARISMO**

La raíz del autoritarismo académico, como todas las formas de poder autoritario no reside solamente en una serie de estructuras institucionales y económicas, sino que reside sobre todo y en primer lugar en la aprobación por parte de aquéllos que sufren el poder. La Universidad está organizada en forma de crear y conservar esta aprobación, es decir, en forma de mantener a los estudiantes en un estado de pasividad y de división recíproca. Esto es lo que queremos decir cuando afirmamos que la didáctica autoritaria

---

<sup>1</sup> Del Documento, del Comitato di agitazione: *diritto allo studio* (11 de enero 1968). Tanto ésta, como las que siguen son citas sacadas de los folletos mimeografiados difundidos en la Universidad de Turín a cargo del Comité de agitación.

es una forma de violencia ejercida sobre los estudiantes. Mientras los estudiantes protestan durante algunos días o mientras critican y se burlan en forma individual de los profesores (y todos los estudiantes lo hacen), esta situación es perfectamente soportable y no cambian las cosas. Si se ocupa la Universidad solamente para protestar, y si los estudiantes no elaboran formas de coordinación y de unificación, pasado un cierto período se dan cuenta de que están perdiendo el tiempo, que tarde o temprano uno se agota y se cansa, y cuando la agitación cesa, las cosas vuelven a estar como al principio.

Pero si los estudiantes saben organizarse y aprenden a discutir, reconquistan su autonomía e individualizan rápidamente los verdaderos problemas. Su fuerza crece y no disminuye, la certeza de sentirse bien encaminados los estimula en su deseo de continuar, su ejemplo constituye un elemento potencial de generalización en la agitación para los otros estudiantes que todavía no han sido rozados por el movimiento. La autoridad de los docentes pierde su base de aprobación entre los ocupantes y resulta seriamente amenazada entre los que todavía asisten. Los medios para dividir a los estudiantes cada día tienen menos acogida, la idea de reducirlo todo a instrumento ya hace reír a todo el mundo, las campañas denigratorias ya no tienen peso. La muralla de solidaridad y de silencio levantada alrededor de las formas y de las motivaciones políticas de la agitación comienza a desmoronarse. Es necesario recurrir a la fuerza (2).

El aspecto institucional del poder académico es el resultado del análisis tradicional de la Universidad, ya en parte descontado que el movimiento estudiantil ha hecho el segundo aspecto, aquel donde el autoritarismo se apoya en el consentimiento —consentimiento que se va autopropagando— que la escuela y la Universidad logran imponer a los estudiantes mediante el resquebrajamiento de sus instancias colectivas y mediante el manejo de los estudiantes ya

---

<sup>2</sup> De *Didáctica y represión*.

aislados ante el aparato represivo, es un elemento bastante nuevo que ha surgido por las discusiones en las comisiones y en las asambleas.

La denuncia del carácter aristocrático de las universidades italianas es repetido en los diversos sectores de alineamiento "de izquierda", desde el "Expreso" hasta el Ingeniero Martinoli (no por el PCI, que al contrario, se ha introducido perfectamente en este mecanismo, condivide sus responsabilidades de administración, ha introducido una serie de peones-docentes y que siempre se ha empeñado en un trabajo de defensa político-ideológico de los docentes llamados democráticos. Véase como ejemplo límite el número del "Contemporáneo" del 5 de enero del 68, donde se entrevistan decanos y profesores de la Universidad de Bari, y dando por descontado el papel "democrático" y "progresista" que la Universidad puede desempeñar por el solo hecho de existir). Los instrumentos institucionalizados del poder académico se han resumido brevemente en el documento inicial de la agitación:

Las autoridades académicas disponen de numerosos instrumentos para controlar a los estudiantes; citaremos algunos:

—ante todo las aulas y las sedes universitarias desde las cuales se toman el derecho según la ley del T. U. fascista, de echar a los estudiantes cuando éstos ocupan la Universidad;

—los fondos destinados a los institutos y a las investigaciones que les permiten imponer los tópicos que ellos prefieren sin consultarlos con los estudiantes, que en último caso son los únicos destinatarios de la enseñanza universitaria;

—el método que usa la policía de controlar las asistencias, de tomar medidas disciplinarias, de interrogar a los estudiantes en los exámenes con sistemas que se parecen más a verdaderos y propios interrogatorios que a una discusión libre entre docente y discípulo sobre tópicos que se deberían haber examinado juntos; (...)

—el sistema de seleccionar los profesores, los que a su vez son escogidos por otros profesores según los incensurables criterios: nepotismo, identidad de opiniones políticas, co-

rrientes filosóficas o culturales, subgobierno, posiciones en el mundo de la industria;

—el sistema de selección de los asistentes, que a menudo se ven obligados a ser los lacayos o los choferes de los profesores hasta que no hayan asimilado completamente el autoritarismo académico indispensable para llegar a ser profesores;

—las becas y las asignaciones que se otorgan según el in-censurable criterio de ciertos profesores, o según el promedio en los exámenes, que viene a ser la misma cosa;

—la posición de fuerza en las compañías para gubernamentales, como el CNR, las diversas comisiones consultivas para la reforma de la escuela, las direcciones de los partidos políticos que permiten que los profesores impongan reformas funcionales de acuerdo con sus intereses de casta (3).

Sobre las relaciones entre poder académico y poder económico, y sobre la integración cada vez mayor que tácitamente se está estableciendo entre ellos, el análisis ha sido mucho más pobre y menos profundo, en primer lugar porque éste se ha realizado preferentemente en las Facultades de Humanidades, que estaban en lucha, y donde el conjunto de las mediaciones sociales es mucho más amplio, y la relación con el poder económico raramente asume la forma de un cordón umbilical directamente tendido entre escuela e industria; en segundo lugar, y esto me parece más importante, porque todos los análisis hechos durante la agitación tendían a individualizar una serie de objetivos directamente alcanzables, no en el sentido de que se diese por descontada la posibilidad de transformar a la Universidad en sentido democrático, sino más bien creyendo que es solamente la individualización de un objetivo inmediatamente identificable y concretamente presente lo que le permita a los estudiantes organizar el choque contra el aparato de poder que los oprime.

El hecho de que en el transcurso del choque, el aparato de poder universitario se presentaría bien defendido por otros aparatos re-

<sup>3</sup> De *Documenti per le agitazioni*.

presivos de la sociedad, como la prensa, la policía, la familia, el chantaje económico, constituía por sí una garantía que, si el choque se iniciase efectivamente, sería la misma lógica de la represión quien suministraría los elementos para la extensión y la profundización de un análisis del carácter autoritario de la sociedad en general. El análisis social para ser ideología, debe marchar a la par con los desarrollos de la praxis. Esta debe preceder la organización del conflicto, pero sigue siendo un instrumento de lucha política sólo en la proporción en que se va radicalizando a medida que se entrevén nuevas posibilidades de extensión del choque.

En efecto, después de aproximadamente un mes de agitación, cuando la participación dentro de las Facultades ocupadas ya se había consolidado y reforzado, y ante la necesidad de ampliar el choque, inmediatamente se ha individualizado en el Politécnico de Turín el próximo objetivo de la agitación. Y se ha escogido el Politécnico precisamente porque allí el poder académico es mucho más fuerte y consolidado a causa de los vínculos económicos, políticos y personales con la estructura administrativa de la Fiat, que hace que el Politécnico sea un apéndice del poder económico y social de esta industria. De todos modos, algo sobre las relaciones económicas entre la Universidad y la Industria se ha dicho y se ha escrito en los documentos:

La investigación científica en Italia está organizada y dirigida directamente por las industrias y exclusivamente para su provecho. Cuando las industrias comisionan a la Universidad de alguna investigación, la controlan completamente. Los investigadores de la Universidad se convierten prácticamente en los dependientes de la industria que ha hecho el encargo. Si la suma asignada para el financiamiento de la investigación es suficientemente grande, el instituto de investigación se transforma prácticamente en un departamento de la oficina de proyectos de la industria que financia y controla la investigación, este es el caso de la mayoría de los institutos del Politécnico de Turín; y de algunos institutos de la Facultad de Química. La investigación y la magnitud de los financiamientos queda completa-

mente en secreto, en realidad nadie sabe qué tipo de investigación se desarrolla en estos institutos, y ni siquiera una pizca de esta investigación pasa a la didáctica (4).

El aspecto más interesante del análisis del autoritarismo académico sin dudas ha sido el segundo, y planteaba que éste se ha introducido en el poder como instrumento de condicionamiento psicológico y de manejo de los estudiantes.

Pero el mayor instrumento de control en las manos de los profesores, el que da valor a todos los otros y le da la verdadera base política de su poder académico es la colaboración de los estudiantes. Sin la colaboración de los estudiantes, un profesor, si también no es un dirigente de una compañía o un ministro (cosa no muy rara), no es nadie. Y este es el nudo político de nuestra lucha, esta es la comprobación de donde debemos partir para comenzar una lucha que, en fin, nos puede llevar a la instauración de una didáctica donde los profesores y estudiantes trabajen según las relaciones entre iguales y no según las relaciones entre señores y súbditos (5).

Podríamos decir que en este segundo caso, la práctica incluso ha precedido el análisis, y que este último no ha sido más que un momento de unificación de todo lo que se había adquirido y hecho durante las discusiones de las asambleas y de las comisiones.

El poder de las autoridades académicas y escolares es un instrumento para derrumbar, dividir y aislar el cuerpo estudiantil como colectividad; para interrumpir los canales de comunicación entre los estudiantes, para preestablecer ante cada uno de ellos soluciones individuales al problema de la adquisición cultural y científica; para actuar de manera tal que ante el poder, tanto el académico que se manifiesta por ejemplo, en los exámenes, el familiar que se manifiesta en la autoridad paterna o en la intromisión materna, o bien el político que se manifiesta en la falta absoluta de selecciones brindadas por el sistema, cada estudiante se halle completamente aislado y no tenga más remedio que aceptar lo que se le

\* De *Didattica e repressione*.

\* De *Documenti per le agitazioni*.

impone. Así pues, en ambiente estudiantil, la crítica siempre se hace de manera individual y coincide con una forma de desahogo de las propias frustraciones. Está perfectamente prevista y contemplada por el poder académico (todos detestan la escuela), por la familia (todos odian al padre), por la sociedad (todos gritan Viva el Che Guevara). Lo que sí ha sido destruido tanto por la escuela como por todas las otras instituciones (familia, iglesia, partido) que presiden la socialización de los estudiantes, es la dimensión colectiva de la crítica, el hecho de que para convertirse en práctica, la crítica debe ser el resultado de la discusión y de la lucha. Frustrado y violado, el estudiante está completamente preparado para ser manejado, es decir, está preparado para recibir una enseñanza autoritaria que no contempla selecciones o alternativas. Aprende a padecerlo todo pasivamente para mañana estar en condición de mandar:

(Los estudiantes) lentamente están aprendiendo cuál es la función de las actuales estructuras "anticuadas". Estas sirven para transmitir autoritariamente determinados contenidos científico-culturales que se deben aprender, es decir, se deben recibir pasivamente. Lo que se aprende en la Universidad sólo se puede enseñar nuevamente en forma autoritaria (o sea, con los mismos métodos con que se ha aprendido) o bien utilizarlo prácticamente en una organización administrativa y burocrática que sepa emplearlo mediante la división y la coordinación del trabajo especializado, del que no se reconocen las finalidades. Nuestra preparación profesional es un capital social que no nos pertenece, porque sólo se puede utilizar en una organización administrativo-burocrática que no estamos ni política ni profesionalmente, preparados para controlar. La exclusión del debate político y cultural de la Universidad es el complemento lógico de la enseñanza académica autoritaria. Sirve para preparar ejecutores políticamente desarmados o profesionalmente limitados. En la Universidad sobre todo se aprende a mandar y a obedecer (6).

\* De *Le commissioni di studio come strumento di contestazione del potere accademico*.

La raíz conformista del autoritarismo se descubre en el mismo momento en que se enfrenta con la lucha. Fuera de los temas que cada una de las comisiones se ha propuesto tratar, el problema presente en todos los estudiantes en agitación es el de elaborar nuevas formas de comunicación del saber, donde la preparación puede ser transmitida, discutida y adquirida por otros sin convertirse en instrumento de una imposición autoritaria. Pero sobre este asunto volveremos más adelante cuando hablemos de la cultura.

“Los que hemos tenido experiencia de trabajo político a nivel de fábrica sabemos que la mayor dificultad que se interpone a la tentativa de organizar a los obreros es la de crear los canales de comunicación entre los que se quieren organizar. Los estudiantes se presentan delante de las fábricas con volantes y discursos como los poseedores y los intérpretes de la conciencia de clase. El obrero que los lee o los escucha no le queda otra salida que aprobar y marcharse. Saber las cosas, tener informaciones que difundir, resulta un privilegio que los obreros perciben inmediatamente. Estamos acostumbrados a presentar las cosas de tal forma que entre quien sabe ciertas cosas y quien no las sabe se establece una relación autoritaria que impide que se coloquen en la misma situación”. (Texto propuesto y no aprobado por *Documenti per la agitazione*).

La finalidad del autoritarismo académico no se puede individualizar si no es teniendo en cuenta algunas mediaciones sociales. No es tan directamente la de suministrar e imponer una preparación profesional parcial y de sector, directamente encaminada hacia una determinada inserción profesional, y por consiguiente, hacia las demandas del mercado, sino más bien la de manejar el material humano formado por los estudiantes para transformar el contenido de la enseñanza, cualquiera que ésta sea, en un conjunto de nociones que no se pueden comunicar si no es mediante una imposición autoritaria.

Esto es lo que les ha traído dificultad y obstáculos insuperables a algunos docentes, que después de cierta perplejidad inicial han decidido participar en los grupos de estudios de los ocupantes. Que

se pudiese elaborar alguna forma de adquisición cultural diferente de la enseñanza en una sola dirección "entre quien sabe las cosas y quien no sabe todavía", se les escapaba completamente a algunos profesores, y la acogida que han tenido por parte del elemento más consciente de los ocupantes, los ha dejado completamente desorientados, y por consiguiente los han hecho sentirse como unos desplazados.

La última fase de la agitación, la huelga blanca, donde se invadían las aulas en que se celebraban las lecciones para tener un careo directo con los profesores y con los estudiantes que seguían asistiendo, ha señalado la profanación final del concepto de autoridad. Directores y profesores se han hallado en contacto directo con "sus" estudiantes, que ya liberados de todo vasallaje y del espíritu de subordinación, se les enfrentaban con la máxima libertad, les pedían que motivaran y explicaran su propio comportamiento político, y por último trataban de igual a igual con los profesores que ni siquiera eran capaces de concebir y prever una situación de tal especie, saliendo mal parados del debate después de haber demostrado toda la inconsistencia de su habitual presunción de "maestros" y de "hombres de ciencia".

## **LA PREPARACION PROFESIONAL**

La Universidad se dice que debería suministrar una notable preparación a sus graduados, el grado de preparación más elevado entre los contemplados por las actuales instituciones escolares. En realidad no es así. El tipo de preparación profesional que se adquiere en la Universidad, si se tiene en cuenta el tiempo y los medios necesarios para obtenerla, es excepcionalmente bajo. En otros términos, comparados con otras formas de preparación profesional (las escuelas técnicas y administrativas, los institutos profesionales, etc.), el rendimiento económico de la Universidad decididamente es inferior. Se ha comprobado que la enorme mayoría de los graduados, o bien no tenía necesidad de asistir a la Universidad para ejercer su propia profesión, o bien, para ejercerla debe hacer su reválida dentro de la industria donde se inserta.

En realidad la Universidad no es una escuela de calificación profesional, sino una institución autoritaria con la finalidad de manejar y adoctrinar a los futuros "cuadros intermedios" del sistema económico-social.

Con los dos pesados años de estudios del Análisis matemático, en el Politécnico de Turín, no se tiene la intención en lo absoluto, de suministrarle al futuro ingeniero un instrumento de trabajo que necesitará en su carrera. Se tiene la intención de enseñarle solamente que ser "ingeniero", es decir, cuadro intermedio o "clase dirigente", es una cosa muy difícil, que requiere una selección y una preparación rigurosa. En realidad, todo o casi todo el análisis aprendido en los primeros dos años se olvidará en el transcurso de los tres años sucesivos, y si se hiciese una investigación, como se tiene la intención de hacer, para ver, por ejemplo, cuántos ingenieros han recurrido al análisis en el ejercicio de su profesión, inmediatamente se estaría conciente de este hecho. Aquí la ideología no se transmite en la forma brutal de un adoctrinamiento político, sino que se inculca mediante las instituciones académicas (los cursos, los ejercicios, los exámenes: el Politécnico de Turín es muy calificado porque tiene el porcentaje más alto de estudiantes que no pasan el segundo año), que dan cuerpo a la ideología de la estratificación social, o sea, que hacen creer que para ocupar ciertos papeles "intermedios" o de "dirigente" se necesita una rigurosa preparación.

Lo mismo sucede en las Facultades de Humanidades. El futuro maestro de italiano en un instituto de segunda enseñanza estudia de todo (17 exámenes en cuatro años) menos Literatura italiana. Debe sacar dos exámenes de italiano de carácter monográfico, pero la base de su preparación es la que le suministra el instituto de segunda enseñanza. De hecho, los mejores cuadros de la escuela media y secundaria están constituidos por los estudiantes que enseñan sin todavía haber obtenido el diploma, porque son más jóvenes, más abiertos y porque todavía no están desconcertados por el curriculum de estudios y por la rutina de muchos años de la enseñanza escolar. La Universidad sirve para idiotizar definitivamente al aspirante a profesor domesticándolo con el concepto de Cultura Clásica, es decir, con cierto procedimiento formado

por los exámenes, por su capacidad de memoria, por los ritos académicos de la lección, del seminario y de la tesis.

El ritualismo académico ocupa la mayor parte del tiempo dedicado a la didáctica, en algunos casos su totalidad. En algunas Facultades se ha empezado el cálculo del tiempo dedicado a conductas rituales (las cosas que resultan inútiles a los efectos de la aprobación de los exámenes) con respecto al tiempo efectivamente dedicado a la preparación de los exámenes (en general, exclusivamente el estudio individual hecho en la casa). De todos los conocimientos verdaderamente aprendidos, sólo una pequeña parte se recuerda en el momento en que se obtiene el diploma, y de ésta casi ninguno se utiliza en el ejercicio de la profesión:

Los graduados de este segundo grupo que logran salir de la Universidad en general son subutilizados con respecto a su preparación general, y descalificados con respecto a sus tareas técnicas. La actual Universidad no está hecha para ellos, sino para el primer grupo; para ellos solamente es un medio para conseguir un título de estudio que les garantice cierta colocación profesional. Un estudiante de Letras puede ser que incluso haya seguido un seminario sobre el concepto de "estar en el mundo", en Heidegger, pero, sin embargo, si el maestro tiene que enseñar toda la vida "rosa rosae", no lo sabrá aplicar. Un estudiante de Química puede trabajar durante dos años en un laboratorio de química pero si no se convierte en asistente, probablemente terminará vendiendo medicinas o jabón de olor. Si entra en el laboratorio de una compañía, deberá hacer su reválida para poder desempeñar un normal trabajo de rutina, su preparación de base cómodamente se la podría haber procurado en dos años. Un estudiante de Leyes, si no llega a ser juez o penalista, no sabrá hacer absolutamente nada. Si entra en el sector de los seguros, le encargarán tareas que un estudiante con el tercer año de la escuela media sabría desempeñar perfectamente. Lo mismo es para los ingenieros: un buen conocimiento del "Manual del ingeniero" es todo lo que las industrias que los emplean les piden, para después crear adecuados cursos donde calificar-

los en las tareas que les piensan asignar. Pero para llegar a ser ingeniero han estudiado seis años. La Universidad no está hecha para este segundo grupo. Los estudiantes del segundo grupo deben ir a la Universidad porque el diploma es una patente que les da acceso a ciertos puestos de trabajo, pero no porque deben aprender un oficio: o ya lo saben o se lo enseñarán directamente en el trabajo. En la Universidad solamente aprenden, durante cuatro o seis años según la facultad que sea, que ciertos trabajos son poco frecuentes, que para obtenerlos es necesario afanarse, es decir, pasar una selección que en gran parte ya está predeterminada en su favor; que el título no es más que un pedazo de papel que justifica y legitima una predeterminada estratificación social, o sea, una jerarquía de los trabajos y de las condiciones económicas y sociales que obtienen mediante éste. (7).

A menudo se sostiene que la Universidad no debe suministrar una preparación especializada, sino sólo la capacidad de sintetizar una serie de nociones, y de colocar cada fenómeno en su justo puesto mediante una preparación general o básica. Como hemos visto, en realidad la didáctica autoritaria reduce y no aumenta la capacidad de crítica y de establecer conexiones. La Universidad no brinda ni una preparación particular ni una preparación general: maneja los estudiantes con el mito de la Cultura Clásica y con el tabú de la Ciencia:

¿Dónde están la ciencia y la cultura si no es en la cabeza de los profesores y en el adoctrinamiento continuo a que someten a los estudiantes? (...) ¿Cuáles son las conquistas científicas alcanzadas en los institutos de matemática, física, biología, de la Universidad de Turín? Ninguna, cierta cantidad de publicaciones que se deben examinar, anotar, meditar, para tener en pie el prestigio de los profesores que las han hecho: ¿Dónde está la cultura? Cuando los estudiantes del Palazzo Campana han organizado sus seminarios, en la misma selección de los temas y de los proble-

De *La stratificazione della popolazione studentesca universitaria*.

mas que deben examinar han demostrado que en lo que hasta ahora se han ocupado sus profesores, finalmente fuera de la Universidad, no les interesaba en lo más mínimo; y que los verdaderos problemas son los que los profesores siempre han tratado de alejar de los estudiantes: el psicoanálisis, Vietnam, el desarrollo económico, la escuela italiana, la difusión social y política de la investigación filosófica, etc., etc. (8).

Desde el momento en que las comisiones de estudio han iniciado la elaboración de la Carta reivindicativa para presentarla a las autoridades académicas, el problema de la calificación profesional ha constituido uno de los dos polos de la discusión. ¿La Universidad debía brindar una preparación profesional especializada, o bien genérica? ¿Debía corresponder a las demandas del mercado o bien podía realizar un tipo de preparación capaz de oponerse a ellas?

Los resultados alcanzados dentro de las varias comisiones no son nada homogéneos, pero lo que resulta interesante es que dentro de cada una de las comisiones se ha logrado la homogeneidad casi completa de sus miembros, lo que demuestra que cuando la confrontación no está hecha por tesis opuestas, como sucedía en las relaciones entre una comisión y otra, sino mediante una discusión libre, como sucedía dentro de cada una de las comisiones, efectivamente existe una posibilidad muy grande de realizar una unificación de las posiciones políticas

En la comisión "Escuela y Sociedad" ha prevalecido la tesis de que la Universidad no debiera imponer en lo absoluto ningún criterio de calificación profesional sin la preparación del curriculum que cada estudiante estaría libre de programarlo a su gusto. En otras comisiones, especialmente en las de filosofía (Funciones y Tareas de la Filosofía, Filosofía de la Ciencia, Psicoanálisis y Represiones), al principio se había aceptado la idea de que cierto tipo de doctorado (por ejemplo, el de historia y filosofía) debería corresponder a cierto tipo de preparación en el transcurso de los cuatro años de estudios (en el sentido de que los tópicos escogidos por el estu-

---

<sup>8</sup> De *Didattica e repressione*.

dante primeramente debían ser de carácter histórico y filosófico). Otros, incluso, han propuesto que en los dos primeros años se brinde una preparación básica bastante rígida, dejando después espacio para una libre autoprogramación del propio curriculum en los últimos dos años. Con cierto compromiso, en el texto definitivo de la Carta reivindicativa, ha prevalecido la primera tesis (que era la que más se conformaba con el planteamiento anarquista que ha dado la agitación), pero lo que resulta más interesante es que en todas las comisiones, la discusión ha llevado a una destrucción completa del concepto de preparación profesional, como conjunto orgánico y coherente de nociones que se deben adquirir. La preparación universitaria se convierte en la autoprogramación del propio curriculum de estudios que cada estudiante hace no individualmente, sino sometiéndolo, al menos parcialmente, a la discusión de la asamblea.

## LA CULTURA

La agitación ha comenzado sometiéndolo a crítica el concepto de cultura como patrimonio poseído y donado por las instituciones universitarias. El resultado de la discusión ha sido la crítica del concepto de cultura como dato objetivo que se puede hallar en cualquier sede. El hecho de que las nociones suministradas por la Universidad fuesen escleróticas, separadas de los problemas políticos y culturales del "mundo externo", sujetas a la tradición académica y poco interesantes, ha sido el común denominador que ha impulsado a los estudiantes a plantear un tipo de agitación donde se examinase y se elaborase la cultura de manera más igualitaria, tratando de romper el aislamiento de la cultura académica con respecto a los problemas políticos que angustian al resto de la humanidad:

La investigación que se desarrolla en la Universidad italiana no es investigación, sino es, especialmente en las Facultades de Humanidades, una demostración académica de las teorías de los "santos protectores", de las tesis de ciertas escuelas ya consolidadas, de doctrinas que gozan de mayor prestigio cuanto más conformistas y estereotipadas sean.

Cada revista que los institutos publican tiene artículos donde se discuten otras publicaciones donde se discutían los artículos publicados por la primera revista. Las publicaciones útiles para la obtención de títulos académicos, la mayoría de las veces no son más que recolecciones de dichos artículos. Se cierra el círculo. La investigación se investiga a sí misma, y las Facultades de Humanidades se convierten en una torre de marfil completamente aisladas de la problemática cultural y política del resto del mundo (9).

Así pues, muchas comisiones de estudio han nacido coagulando cierto número de personas que deseaban examinar ciertos temas, tradicionalmente excluidos de la enseñanza universitaria (al menos en Turín). Por ejemplo, la comisión "Psicoanálisis y Represión", se ha formado para examinar colectivamente cierta bibliografía sobre las relaciones entre civilización y represión (Freud, Malinowski, Jones, Marcuse, Adorno, Fromm, Reich, etc.). Igualmente ha sucedido en la comisión "Funciones y Tareas de la Filosofía", y asimismo inicialmente se ha tratado de hacer (pero el planteamiento ha sido rechazado inmediatamente) en las comisiones "Vietnam" y "América Latina". En cambio, en otras desde el principio se ha adoptado el método de la libre discusión y de la aclaración de algunos conceptos, antes de examinar los textos escritos ("Escuela & Sociedad"). Muy pronto se ha hecho evidente que los libros al menos son tan autoritarios como los profesores. Si la cultura académica solamente existe porque hay una serie de profesores que el Estado para que la elaboren en el recinto de sus institutos universitarios, y si las publicaciones de estos profesores no nacen del estímulo suscitado por ciertos problemas políticos o sociales, sino sólo por la necesidad de publicar cierto número de páginas para poder ganar concursos y sueldos, la cultura libresca existe por el mero hecho de que los libros existen y se venden.

Al principio, muchos estudiantes tenían el propósito de romper las puertas de los institutos para adueñarse de los libros y poner-

---

\* De *Le commissioni di studio come strumento di contestazione del potere accademico*.

los a la disposición de los grupos de estudios. Después de algunos días, se dieron cuenta de que los libros que estaban en las bibliotecas de los institutos eran de tal género que resultaban inservibles para el trabajo de las comisiones. También los libros a la disposición de los ocupantes han suscitado bastante perplejidad. Como por ejemplo, después de un breve informe brindado por Cesare Pianciola, la comisión "Psicoanálisis y Represión" ha opinado que no estaba obligada a leer el libro de Adorno y Hoakheimer, *Dialéctica del iluminismo* por el solo hecho de que éste se ha escrito, publicado, traducido y vendido en una buena cantidad de ejemplares, y entonces se ha dedicado a actividades más interesantes. Es decir, una serie de conversaciones con algunos profesionales de la psicología y del psicoanálisis (Rozzi, Jervis, Fachinelli, Zamorani) para ver qué eventual utilización política se le podría dar al cuerpo conceptual del psicoanálisis, y para analizar las relaciones de poder arraigadas en los comportamientos psicológicos. Desde aquel momento, las lecturas han constituido sólo un complemento con respecto al trabajo de discusión entre los miembros de la comisión y entre ellos y el "experto" que periódicamente se invita para que participe en las sesiones.

La comisión "Vietnam" muy pronto ha abandonado la idea de que podía examinar el problema de la guerra vietnamita comenzando con el estudio histórico-económico (y libresco) del imperialismo en sus varias articulaciones como inicialmente se había propuesto, y después de haber alcanzado una serie de reuniones un mínimo de adhesión y de acuerdo sobre lo que se debía hacer, se ha dedicado a mimeografiar y discutir una serie de documentos del FLN, del gobierno de Hanoi, de cronologías sacadas de la lectura de los periódicos.

La comisión "Filosofía de la ciencia" se ha desintegrado después de poco tiempo. Preferentemente estaba formada por estudiantes que provenían de las facultades científicas, se dedicaba a la lectura en común de un texto de metodología (Nagel). Muy pronto, algunos de sus miembros, especialmente los matriculados en la Facultad de Filosofía, han decidido que mucho más interesante que el concepto de verificación como lo exponía Nagel, era comprobar si verdaderamente la elaboración de los conceptos científicos suce-

día según los criterios abstractos enunciados por el neopositivismo lógico (gran productor de libros) o no fuese más bien el resultado de la actual organización de la investigación científica, dirigida y controlada por instituciones económicas y militares. Así pues, han dado vida a una nueva comisión, "Sociología de la investigación científica". El culto del libro se ha convertido en estos últimos años, desde el milagro económico en adelante, en una de las finalidades y de las ocupaciones principales de los estudiantes y de las jóvenes parejas. En lugar de los altares familiares en los hogares paternos de tradición romana, las nuevas promociones del neocapitalismo edifican en su casa altares denominados biblioteca, o incluso capillas denominadas despacho, donde el fetiche libro reina sin rival, contento de someterse a la adoración privada. La acumulación de los libros ya ha sustituido al antiguo rito de la colección de sellos, pero debido a la mayor voluminosidad de los primeros y las reducidas dimensiones de los apartamentos de nueva construcción, literalmente se está echando de casa a todas las nuevas jóvenes parejas, que cuando se casan unifican sus respectivos fetiches y ya no saben dónde van a dormir.

Quizás preocupada por el carácter integrante de esta nueva forma de fetichismo, la comisión "Escuela & Sociedad" prácticamente ha lanzado una moción donde le prohibía a sus miembros que hicieran uso de los libros en el trabajo de comisión, y la discusión ha seguido adelante, concentrada preferentemente en el papel del maestro, basándose casi exclusivamente en las experiencias de los maestros que participan en el trabajo de grupo, y de los estudiantes que ya habían tenido experiencias como maestros.

En fin, la comisión de las facultades científicas cumplía el extremo acto liberatorio con respecto al dios - libro; desencuadernaron los libros en lectura para distribuir los pliegos entre sus miembros.

No todos los grupos de estudio han llegado a una crítica tan radical de la praxis libresca. La comisión de "Ciencia de la Política", de la que nos volveremos a ocupar, después de haberse formado casi exclusivamente en función de la utilización del Profesor Bobbio, que se había declarado favorable a la participación en nuestras comisiones, ha declinado ulteriormente proponiendo como

programa de estudio una bibliografía completa de los sociólogos del conflicto. La participación de muchos asistentes en ese grupo de estudio quizá es una de las principales causas de la demora que, según mi opinión, ha caracterizado a la comisión "Ciencia de la Política". El fetiche de la cultura y de la ciencia, que todos están dispuestos a criticar con palabras, no siempre se ha examinado en la práctica con igual determinación.

En este punto, me parece que lo más importante es sacar un primer balance de los resultados culturales que han logrado las comisiones. En términos de adquisición cultural, a juzgar por los mismos criterios utilizados en los exámenes por los profesores, las comisiones no han determinado nada o casi nada. Por otra parte, esto se daba por descontado desde el principio aunque para muchos, sobre todo estudiantes recién matriculados, ha sido bastante difícil y laborioso aceptar una perspectiva de tal género. Ante todo, había que hacer un extenso trabajo de discusión y de experimentación didáctica, antes de examinar directamente el tema que nos habíamos propuesto, porque el principal fin político era hacer homogéneos a cada uno de los grupos de estudio, y ponernos en condición de examinar los problemas de contenido en un plano de igualdad. En segundo lugar hemos ocupado la facultad, no sólo para tener aulas de las que de otra forma no habríamos podido disponer, sino sobre todo para excluir a los profesores, porque no teníamos la intención de ponernos en competencia con ellos y demostrarles que nuestros sistemas didácticos eran más eficentes o más racionales que los suyos. Nuestro principal problema era autoeducarnos en la libre discusión, sustraernos al vasallaje cultural de los profesores y aprender a autodirigir nuestro movimiento y nuestra agitación con la participación de todos y sin delegar los problemas de dirección, tanto política como de elaboración, a un reducido grupo más o menos burocrático.

En gran parte, esto se ha logrado y por consiguiente, ésta es la dirección donde tenemos la intención de seguir moviéndonos. Qué cosa es la cultura fuera de la capacidad de examinar colectivamente los problemas políticos que tenemos delante, probablemente todavía no lo hemos comprendido.

## LA CIENCIA

Si la cultura, a pesar de su enorme carga de tradiciones que arrastra, es una recién llegada en el mundo de la ideología institucionalizada, que se sostiene exclusivamente en anticuadas estructuras universitarias o gracias al reciente desarrollo neocapitalista de la industria cultural, la ciencia y su aplicación en la tecnología ya es, desde hace bastante decenios, el tabú oficial de todas las sociedades existentes: tanto las capitalistas como las "socialistas", tanto las desarrolladas que la producen y administran, como las subdesarrolladas que se la autoproponen como objetivo fundamental.

No es una casualidad si hasta ahora, planteando la ocupación en estos términos, todavía no se ha logrado que entren en agitación las facultades científicas. No se trata de reivindicar locales, equipos o laboratorios más modernos, o bien una didáctica más racional y eficiente, como se ha hecho hasta ahora en las agitaciones estudiantiles que se han desarrollado en las facultades científicas. Se trata de descubrir los términos de un razonamiento que permita individualizar en la actual didáctica, en este método de divulgación de una ciencia considerada objetiva y "neutral", un instrumento de control y de manipulación de los destinatarios de esta divulgación. Obviamente, no se trata solamente de los estudiantes de las facultades científicas, ya que la ciencia y la racionalidad tecnológica son los puntales sobre los que todo el aparato de poder de nuestra sociedad se apoya para perpetuar y sustraer a la crítica política el sistema de decisiones mediante el cual se realiza el dominio tanto en la Universidad como en la fábrica, o como en la sociedad civil en general.

La ideología de la investigación científica, que ha nacido en los laboratorios de Galileo y de los empiristas ingleses del siglo diez y ocho, hoy se ha institucionalizado en una serie de organizaciones que constituyen la armazón de las sociedades industriales desarrolladas. A pesar de la tentativa de presentar al científico a nivel de masa como un cabezudo que pasa el tiempo pensando, la investigación científica ya no se desarrolla en lo absoluto ni como en los tiempos de Galileo (Einstein es quizás el último ejemplo

de científico que ha trabajado sobre todo en forma individual) ni como la presenta la ideología del neopositivismo lógico (cuya voluminosa producción literaria constituye al máximo, en la medida en que efectivamente se lee, un instrumento de integración y de legitimación del estatus del investigador).

Donde se desarrolla efectivamente, la investigación científica no es otra cosa que un trabajo dividido de rutina realizado por un ejército de personas que trabajan dentro de gigantescas organizaciones administrativas (el ejército, la marina, la aviación norteamericana, la General Electric, la IBM, o las universidades que trabajan por encargo del Pentágono o de la industria de los EE. UU. AA.).

La teoría científica no es otra cosa que el lenguaje institucionalizado por la tradición donde se formulan los resultados de este gigantesco aparato burocrático dedicado a la investigación aplicada. Una nueva formulación de las proporciones de la teoría, por ejemplo de la física teórica, trastornaría los canales de comunicación que unen los varios momentos "administrativos" a través de los cuales pasa toda "práctica" de investigación aplicada. Ya que en las sociedades industriales avanzadas un brusco cambio en la dislocación de los recursos se hace cada día más difícil porque sería necesario reorganizar gigantescos aparatos administrativos y burocráticos que se autoperpetúan porque por el solo hecho de existir son centros de poder; es extremadamente improbable que en el futuro se pueda llevar a cabo una nueva formulación de la física teórica.

El verdadero "hecho" que verifica el aparato proposicional de la física teórica no es la falta de fenómenos o de relieves difícilmente encuadrables en el ámbito de su tradicional planteamiento (en este sentido la física de las partículas ya se habría "falsificado" desde hace mucho tiempo), sino la comodidad de recurrir a este tipo de lenguaje en todas las organizaciones de investigación aplicada que recurre a la física teórica.

Por lo que respecta a la investigación pura, también hoy no es el fruto de científicos superespecializados (que al máximo obtienen los premios Nobel) sino de gigantescas organizaciones que

la llevan adelante. Ya ella tiene una precisa posición en el conjunto económico del capitalismo por el hecho de que crea una demanda de instalaciones y materiales difícilmente sustituibles en un sistema donde la menor oscilación de la demanda provoca crisis.

Como todas las empresas económicas, también la investigación pura es extremadamente sensible a la marcha de la coyuntura. La investigación sobre las partículas elementales, que ha fascinado al mundo científico en los últimos años por el gran número de teorías que se han formulado (ninguna de ellas se ha podido verificar), recientemente se ha abandonado casi totalmente porque la guerra de Vietnam le ha quitado los indispensables medios económicos. (Un acelerador de partículas para este tipo de investigación tiene un costo aproximado de mil seiscientos millones de dólares).

Igual que en la producción bélica, donde es importante que el material se produzca y se venda, pero no es indispensable que se utilice, también en la producción científica es importante que la investigación se haga, porque crea la demanda, pero no es necesario que aumente los conocimientos, y más bien sería inconveniente que los revolucionase totalmente. Igual que en la sociedad medieval donde quien decidía si una teoría era verdadera o falsa era el papa, asimismo en la industrial quien decide la validez de las teorías científicas es el Pentágono.

Sobre todo este aparato burocrático y económico se alza la ideología de la investigación científica. Ante todo, ésta es un instrumento para garantizarles a los miembros de estas organizaciones un adecuado puesto privilegiado dentro de la pirámide (si me quitan, todo se derrumba); en segundo lugar, un medio para imponer a la sociedad la ideología de la inevitabilidad de la división de clases (sin técnicos, sin expertos, sin científicos, sin personas competentes, el mundo no seguiría adelante). Donde quiera que existe una compañía que no se limita a comprar patentes, sino que realiza sus propias investigaciones, esta mantiene una pirámide de presuntos científicos (paralela a la jerarquía administrativa principal) la que le impone a la compañía un ritual

de la investigación científica que va mucho más allá de las estrictas necesidades para las que se ha empleado el *staff*. Toda organización burocrática tiende ante todo a perpetuarse y a engrandecerse aún antes de alcanzar las finalidades que les son propias.

Donde quiera que exista una sociedad que se jacte de perseguir el progreso tecnológico, ésta tiene la necesidad de mantener en posición puramente parasitaria a un conjunto de presuntos científicos que celebran los ritos de la investigación científica. Este es el caso de las facultades científicas en Italia. Las quejas del PCI sobre nuestra inferioridad tecnológica con respecto a las otras naciones, no hacen otra cosa que incrementar este aparato parasitario donde se realiza la institucionalización de la ideología de la investigación. La efectiva investigación aplicada, como cualquier otro tipo de actividad económica, está sometida a las leyes de la división internacional del trabajo. No es absolutamente cierto que Italia esté atrasada en este campo, y sometida a un tipo de relación colonial en comparación con la investigación norteamericana. Italia está a la vanguardia en algunos sectores de la investigación química, porque éste es el sector que se le ha asignado; y para hacer investigación de vanguardia, no es necesario tener una preparación superior a la bajísima suministrada por nuestras facultades de química: basta tener quien las financie y las organice. Para muchos otros sectores que no están directamente vinculados con las necesidades inmediatas del producto de venta, Italia compra patentes, como es perfectamente económico hacer.

Todo esto no tiene absolutamente nada que ver con lo que se desarrolla en los institutos de nuestras facultades científicas. Algunos de estos institutos, a pesar de tener el debido puesto académico, trabajan directamente para la industria y no se preocupan de otra cosa. La industria comisiona las investigaciones y las paga. Los otros desarrollan investigación "pura" que no tiene nada que ver con las previsiones (también a largo plazo) de una utilización económica, y que no contribuye en lo más mínimo a aumentar el patrimonio de los conocimientos científicos. Y esto porque, en primer lugar, las investigaciones que se desarrollan aquí, también se desarrollan con medios económicos mayores, con mejores organizaciones y por consiguiente con más éxito en di-

versas partes del mundo; en segundo lugar, porque en caso de que puedan reivindicar alguna originalidad, esto sólo sucede en el caso de descubrimientos de muy escasa importancia con respecto al cuerpo ya constituido de los conocimientos científicos.

La ideología que preside las investigaciones que se desarrollan en la mayoría de las facultades científicas italianas de biología, física y matemáticas es aquella según la cual la ciencia está constituida por un montón de nociones al que los científicos tienen la obligación de añadir algo más (si lo logran). Esto exclusivamente sirve para justificar el hecho de que a cada titular de instituto se le debe dar absoluta libertad para que haga lo que quiera en su propio instituto. Lo que sí consta verdaderamente es el volumen de las publicaciones que cada instituto saca. La circulación de la prensa académica es un hecho puramente interno que sirve para señalar las etapas de la carrera de cada uno de los profesores.

De todas estas investigaciones ni siquiera un mínimo para la didáctica, la que todavía está enfocada según el método tradicional por el cual el profesor recita de memoria sus libros y sus folletos durante la lección catedrática; con el método tradicional del seminario donde al final se llega a descubrir lo que el profesor ya sabía y quería que se descubriese; con el método tradicional de los laboratorios donde se finge que se hacen experimentos cuya finalidad no es la de "descubrir" algo, sino donde el estudiante tiene una sola tarea y una sola preocupación: la de "lograrlo"; con el método tradicional de los ejercicios donde se pierde tiempo y no se aprende nada, y tanto es verdad que todo queda por estudiar en casa. Sin embargo, estas investigaciones cuestan un montón de dinero; sostener la Universidad con sus institutos, sus publicaciones, los suntuosos salones de representación cuya existencia se conoce solamente en los momentos de emergencia (ocupación); sus profesores que a veces no ponen un pie en la Universidad y hacen que los asistentes den las lecciones a pesar de cobrar buenos sueldos; sostener todo esto incide en una medida notable en el balance nacional; ¿por qué el Estado paga este precio?

Un profesor de anatomía cada principio de curso entra en el aula rodeado de sus asistentes, y antes de empezar a hablar hace que lo aplaudan; después responde más o menos de esta forma: "Gracias por estos aplausos, muy merecidos porque en mí honrais la Ciencia, etc, etc.". Para el profesor, la Universidad es un feudo, para el estudiante es sólo un aparato represivo, donde cotidianamente se ejerce una forma de violencia que es tanto más injusta cuánto más enmascarada esté bajo los ropajes de la necesidad de aprender y de formarse profesionalmente. Los exámenes, las lecciones, la pérdida de tiempo, el adoctrinamiento, las medidas disciplinarias, la imposición de la ciencia y de la cultura por los de arriba, todas son formas de control y de violencia ejercidas sobre el estudiante, y no parecen serlo sólo porque los estudiantes se han acostumbrado a aceptarlas y las consideran una cosa absolutamente normal e inevitable (10).

## LA IMAGINACION SOCIOLOGICA

El término ha sido introducido y expuesto por Wright Mills en un texto ya clásico, para definir el común denominador de la cultura del siglo XX.

La escuela y la Universidad italiana no tienen ni siquiera una pizca de imaginación sociológica. La mente teórica y deductiva de nuestros profesores es particularmente reacia a asumir cualquier evaluación de carácter sociológico como criterio de verificación de sus afirmaciones. La Universidad es un empireo totalmente aislado del resto del mundo. Sin ninguna mediación, la investigación filosófica, literaria, histórica, en nuestras universidades, realiza directamente un salto del problema ordinario de la preparación de un examen al problema cósmico del destino del hombre y del mundo. Entre uno y otro polo de este razonamiento no está ni la sociedad ni la historia, sino sólo la verborrea del profesor.

El fundamental interés de todos los que han participado en los seminarios era principalmente de carácter social. El destino social

---

<sup>10</sup> De *Didattica e repressione*.

y el empleo de la cultura y de la ciencia, y aún más, la elaboración de una serie de instrumentos de análisis para interpretar nuevamente la realidad social eran los principales problemas. La misma denominación de los seminarios es un indicio de esto: "Escuela & Sociedad", "La sociedad italiana entre el milagro económico y la coyuntura", "El conflicto social", "El psicoanálisis y la represión social", "Vietnam", "América Latina", "La pedagogía del desacuerdo". También las comisiones cuya denominación al principio se parecía bastante a la de un tradicional curso académico, como "Funciones y tareas de la filosofía" o "Filosofía de la Ciencia", han revelado pues un superior interés sociológico, al punto de que más tarde la segunda se ha escondido dando lugar a una nueva comisión de sociología de la investigación científica. Lo que resulta más interesante es que, después del período inicial, el interés se ha desplazado cada vez más desde un análisis sociológico de carácter general hacia la elaboración de análisis más limitados donde, sin embargo, prevalecieron la elaboración de instrumentos de praxis y de intervención y la discusión puntual del papel de cada una de las personas.

Así pues, la comisión de Psicoanálisis, después de una primera discusión sobre la represión sexual y psicológica en la sociedad (capitalista, desde luego) en general se ha encaminado hacia el análisis de la raíz psicológica del autoritarismo entre los estudiantes en lucha y sobre los medios para efectuar una liberación del estado de sumisión y subordinación propio de la condición del estudiante, con el fin de ampliar y reforzar políticamente la determinación de los estudiantes para que prosigan la lucha y para que constituyan la base de un eficaz trabajo de propaganda y de proselitismo entre los estudiantes que se han quedado fuera de la agitación. Así pues, las decisiones y las experiencias políticas de los estudiantes que participaban en el trabajo de la comisión se han convertido en el principal objeto de estudio.

Desde este punto de vista, es todavía más notable la discusión sobre el papel del maestro que se ha desarrollado en la comisión "Escuela & Sociedad". *La Carta a una profesora* de la escuela de Barbiana, ha constituido uno de los textos y una de las fuentes de mayor inspiración de toda la ocupación. Quizás esto pueda ser-

vir por una parte para aclarar sus límites, tanto ideológicos como de análisis, por la otra parte precisar su carácter y su enfoque político. Igual que la agitación de Turín, la carta de Barbiana es un documento que deja imprecisos y vagos los términos de un razonamiento general sobre la sociedad en que vivimos, a pesar de aludirlos continuamente con tal número de remisiones que resulta imposible no entender el tipo de evaluación que se le da (a pesar de las alusiones intencionalmente ambiguas en el parlamento, en el sindicato y en la constitución, sobre las que han insistido tanto las críticas aparecidas en la revista "Nuevo Impegno", demostrando así que no han sabido captar el nivel completamente nuevo con respecto a los tradicionales razonamientos al estilo del PCI, que caracteriza el análisis de los alumnos de Don Milani, y su tentativa de construir una praxis política que pase por alto una serie de inútiles mediaciones, anteponiendo el carácter radical del razonamiento a su plenitud).

El carácter selectivo de la escuela, su función de instrumento de control político, la función que la cultura desempeña de legitimación de la discriminación y de la opresión de clase, son elementos de un razonamiento nuevo sobre la escuela que la cultura "de izquierda" (de extrema izquierda, desde luego) aún no ha sabido hacer, y que se pueden reivindicar gracias al pensamiento de Don Milani, más allá de las soluciones sacerdotales y ecuménicas que de vez en cuando son ventiladas por los autores del libro. La simpleza del lenguaje (pocas palabras = pocas mistificaciones) es otro elemento fundamental. La sociología de la escuela ya no se hace solamente con las estadísticas y los razonamientos abstractos sobre la pedagogía, sino analizando las experiencias personales, tratando de individualizar, mediante criterios políticos, los rasgos típicos y generalizables, es decir, los que permiten efectuar evaluaciones de cada uno de los instrumentos de análisis de una estructura social.

Esta es la nueva metodología y el nuevo lenguaje sociológico elaborado por la comisión "Escuela & Sociedad", la misma que ha creído que podía hacer caso omiso de los libros, que no se tenía que preocupar por predeterminedar la preparación profesional de cada

uno, la que ha impuesto en una moción la destitución permanente de los miembros del comité de agitación.

En el transcurso de la primera fase de la agitación se ha celebrado un *teach-in* sobre Vietnam. Aquí también se podía esperar un análisis histórico-económico del colonialismo y del imperialismo en Vietnam, una denuncia de las violaciones sistemáticas de los pactos internacionales por los EE. UU. AA., una descripción de los crímenes norteamericanos, para después terminar en gloria con una condena al imperialismo norteamericano y a sus lacayos de Italia. Todas estas son cosas que se habían verificado en los precedentes debates sobre Vietnam celebrados hasta ahora en Turín y en otras partes.

En cambio Franco Fortini en una breve introducción explicaba que hoy ya no es importante la información (tipo tribunal Russel), que incluso la prensa patronal y el Departamento de estado norteamericano difunden ampliamente para crear una atmósfera de desmoralización y de desarme político entre los destinatarios de tal información; lo importante es la praxis, aunque limitada y parcial, con tal de que afecte verdaderamente y de alguna manera centros de poder efectivo, claramente señalados con nombres, apellidos, siglas y todo lo demás. Después de esta introducción tomaban la palabra dos estudiantes norteamericanos (Peter Johnson y John Sollemberger) para hablar de la resistencia al reclutamiento en los EE. UU. AA. Después de haber ilustrado modos y medios para dar al traste con el sistema de reclutamiento militar y los instrumentos de proselitismo y de ampliación del movimiento a disposición de los que se resisten al reclutamiento, poco a poco, por el análisis del sistema de reclutamiento norteamericano, el razonamiento se ha extendido al militarismo organizado y burocratizado que caracteriza el sistema socio-económico norteamericano (industria bélica, militarización del trabajo civil, intromisión del Pentágono y de la CIA en la escuela, en la Universidad, en la industria, en los transportes, en la burocracia estatal y federal) hasta delinear la gigantesca organización burocrático-militar estadounidense que ya controla todo el sistema político y económico capitalista. Este es un tipo de análisis social correcto, que no parte

de categorías abstractas (trabajo asalariado y capital) para definir un sistema social donde cualquier comportamiento destructivo es tendencialmente integrado, sino de problemas políticos concretos (el empeño bélico, la discriminación racial) para construir mediante la ampliación del análisis las posibilidades de una radicalización de la lucha política. Este es el segundo tipo de imaginación política del que hoy carecen las organizaciones italianas de extrema izquierda, a las cuales el temor de caer en el reformismo les impide toda posibilidad de individualizar formas concretas de praxis política. El reformismo nunca nace de la limitación del análisis, sino de la renuncia a la radicalización del razonamiento cuando las fuerzas sociales movilizadas se muestran dispuestas a llevar adelante la lucha.

## **BASE Y VERTICE**

La participación directa en los trabajos de las comisiones y de los grupos de estudio entendidos como articulaciones de la asamblea general donde incluso se podía examinar y elaborar más detalladamente el razonamiento, ha permitido a la masa de los estudiantes complicados en la agitación brindar una contribución personal a la elaboración y a la lucha colectiva, en medida mucho mayor de cuanto lo permite la nueva convocatoria permanente de la asamblea, donde el papel de los presentes generalmente es pasivo (aprobación o repulsa) con respecto a las proposiciones y a los discursos de los líderes, es decir, de las personas que hablan en asamblea, y que salvo cierto número de nuevos cuadros en cada agitación, generalmente son los mismos.

A pesar de la escasa participación activa de la base estudiantil en la discusión de asamblea, la dirigencia de esta agitación (el comité de agitación elegido por la primera asamblea, y el comité de prevaricación formado por todas las personas que, a pesar de no haber sido elegidas, trataban de brindar una particular contribución a la preparación de las futuras asambleas y a la elaboración de los documentos) siempre se ha mostrado en constante retraso con respecto a las necesidades y al deseo de lucha y participación activa de la base estudiantil.

La cosa se ha repetido regularmente en ocasión de todos los acontecimientos políticos. Cuando entramos en agitación, la dirigencia estaba perpleja, y ha sido la masa de los estudiantes la que ha obligado a derribar la puerta del rectorado. La ocupación ha sido impuesta por la respuesta de los estudiantes ante cada alusión al tema del autoritarismo académico, y que además se ha revelado superior a toda previsión. El día del referéndum, la "dirigencia" prácticamente estaba segura de haberlo perdido, mientras que la adhesión a la ocupación ha sido mediante plebiscito. Se ha llegado al mismo referéndum a causa de una serie de errores de evaluación de la dirigencia que no consideraba a los estudiantes reunidos en asamblea como positivamente conquistados por la idea de la ocupación. Durante todo el tiempo que antecede a las vacaciones de Navidad se ha tergiversado sobre el tema de si se ocupaba o no durante las vacaciones, porque la dirigencia en fin de cuentas mostraba su escepticismo sobre el efectivo deseo de los miembros de las comisiones de ocupar la Universidad durante las vacaciones. Echados del Palazzo Campana la primera vez, las dudas sobre la posibilidad de reocupar inmediatamente la Universidad han sido introducidas en la asamblea, sobre todo por los discursos de algunos dirigentes, a pesar de que se convocó espontáneamente una asamblea de aproximadamente 300 personas después de que 25 estudiantes fueron echados de la Universidad ocupada. La decisión de proceder a la huelga blanca (invasión en las aulas donde se estaba dando una clase) ha sido impuesta por una serie de personas reclutadas recientemente entre las filas de los estudiantes en agitación, a pesar de la perplejidad de los "dirigentes" y así por el estilo.

Ahora existen algunos errores de evaluación y de posturas que son la base de este retraso endémico del comité de agitación con respecto al deseo de lucha de la asamblea. Veamos algunos de ellos.

El primer error ha saltado a la vista de manera evidente ante la necesidad de tomar la decisión de reocupar la Universidad después que fuimos echados por primera vez. La tarde precedente a la segunda reocupación, después de haber participado en una asamblea de aproximadamente 300 personas convocadas casi es-

pontáneamente, se ha celebrado un laborioso comité de agitación donde el problema central era evaluar el "estado de ánimo" de la asamblea para decidir si se proponía la reocupación inmediata de la Universidad o si se esperaba el fin de las vacaciones de Navidad.

Esta postura es profundamente equivocada, porque prácticamente pone a la dirigencia a la zaga de la asamblea, en vez de hacer de ella la posición de avanzada capaz de imponer sus decisiones a la asamblea. Es el fruto de una mentalidad verticista que considera como tarea del "dirigente" la interpretación de las posturas de la "base", en vez de suponer que dirigente puede ser solamente el que está en condición de tomar las decisiones con mayor claridad y determinación que los otros. Mediante estos métodos, la dirigencia le impone a la asamblea como si fuesen una fuerza externa sus propios retrasos, en vez de ser el componente más avanzado y seleccionado de la misma asamblea. Imaginémos por un momento que cada miembro de la asamblea mantuviera la misma actitud, es decir, que hiciese depender su propia decisión de la evaluación de las decisiones tomadas por la mayoría de sus compañeros de asamblea. La asamblea no tomaría ninguna decisión y se desintegraría en brevísimo tiempo como organismo deliberativo.

El segundo error radical está en creer que la asamblea ejerce su propia autonomía política, o sea, su propia libertad, porque está en condición de escoger entre varias alternativas y que, por lo tanto, debe ser tarea del "dirigente" ilustrar y motivar lo más "racionalmente" posible las varias alternativas posibles. Esta concepción de la indiferencia de las alternativas y de la libertad interpretada como posibilidad de tomar una decisión, es el resultado de una "filosofía de la decisión" elaborada por el Profesor Nicola Abbagnano probablemente ante una vidriera de corbatas o ante un pomo de caramelos, pero de la cual desdichadamente muchos estudiantes (y asistentes) de Turín están impregnados hasta la médula.

En una sociedad basada en la opresión, la libertad no se alcanza por el ejercicio de la decisión. Las alternativas nunca son ni in-

diferentes ni intercambiables, y la asamblea realiza su propia cohesión y encuentra la unidad solamente individualizando el camino que le permite sustraerse a las condiciones que caracterizan la "normalidad". En una sociedad basada en la atomización y en el aislamiento de sus miembros, la asamblea que reconstruye el momento colectivo de la decisión política, no puede existir como organismo rutinario (en tal caso se dividiría entre el conjunto de sus miembros), sino sólo como instrumento de lucha que trata de sustraerse al control institucionalizado que gravita sobre cada uno de sus miembros. En la asamblea no se presentan "alternativas" indiferentes, cada una dotada de su racionalidad intrínseca, sino precisas soluciones políticas y la tarea del "dirigente", es decir, de la vanguardia política de la asamblea, es la de individualizar los términos medios y los tránsitos obligatorios que permiten recorrer una determinada vía de lucha. Si la asamblea se encuentra en la condición de escoger entre tesis políticas opuestas, su autonomía no consiste en el hecho de que la decisión le es remitida, sino en el hecho de que está en condición de escoger una decisión política que le permite subsistir como asamblea, es decir, como instrumento de lucha colectiva.

El tercer error consiste en creer que es posible sacar de la asamblea un componente más maduro, aislándolo de la masa que todavía no se ha iniciado, dividir los dos componentes y tener con sus integrantes discursos diferentes ("revolucionarios" para los primeros, "reformistas" para los segundos). La unidad y el carácter orgánico de la asamblea nace del encuentro dialéctico entre posiciones que han llegado a un diferente grado de maduración. Un razonamiento políticamente válido es el que logra agrupar en unidad la varias posiciones (a menos que reconozca la necesidad de efectuar un rompimiento, que sin embargo, siempre es entre *diferentes posiciones de fondo*, y nunca entre diferentes grados de maduración política), empeñando a las fuerzas más maduras en un trabajo de formación de los nuevos partidarios. La duplicidad de los razonamientos, el doble juego político ("el razonamiento es revolucionario, pero la masa todavía no está madura para recibirlo") siempre denuncia una debilidad de fondo de la agitación, que frustra el trabajo de proselitismo y aísla entre sí a los varios es-

tratos de los estudiantes. En vez de la unidad de la lucha, se realiza una superposición estática de posiciones que nuevamente crea la situación de aislamiento y de incomunicabilidad entre las partes que caracteriza los momentos de "normalidad".

## **LA POLICIA**

Desde el principio de la agitación, la policía (o los carabineros, o la motorizada) han puesto una posta delante del Palazzo Campana. La posibilidad de que el Rector inesperadamente ordenase que la policía los echase del Palazzo Campana (cosa que entra en la praxis de las ocupaciones universitarias) siempre ha estado presente en la mente de los ocupantes como un sentimiento del carácter provisional de la situación en que nos encontrábamos, y el sentido de liberación que se probaba dentro de la Universidad, finalmente liberada de la presencia opresiva de los profesores, siempre ha tenido su contrapartida en la conciencia de que la situación estaba garantizada solamente por la decisión de las autoridades académicas de que la policía no interviniese inmediatamente. En realidad, la situación se basaba en un equívoco, y la policía no ha intervenido mientras las autoridades académicas han nutrido la esperanza de que la ocupación terminase por agotamiento interno. En el momento en que los ocupantes han demostrado que sabían superar el difícil obstáculo de las vacaciones navideñas, la policía ha intervenido inmediatamente, y desde aquel momento no nos ha dado tregua. El paraíso de los seminarios y la libertad de la discusión colectiva han podido seguir existiendo sólo por el hecho de que no los consideraban peligrosos.

Después de pocas semanas de ocupación, la comisión de Psicoanálisis ha empezado a analizar las raíces psicológicas del temor de la policía, contemporáneamente con el trabajo de análisis de las actitudes de sumisión con respecto al cuerpo docente. Se ha llegado a la conclusión de que el miedo a la policía no era tanto el temor a su presencia física, como el que daba la conciencia de no haber logrado aún una suficiente cohesión organizativa, que nos garantizase la posibilidad de mantener nuestra unión y los canales de comunicación que habíamos establecido entre los estudiantes

en lucha, una vez que no tuviésemos más el Palazzo Campana como punto de referencia para nuestras reuniones. El miedo a la intervención de la policía no era otra cosa que la conciencia de nuestro recíproco aislamiento y del hecho de que la fuerza pública, como todo tipo de intervención represiva, era el instrumento mediante el cual se realiza la atomización y la opresión individual del cuerpo estudiantil, privado de la dimensión colectiva de su praxis.

Después de cierto tiempo, algunos ocupantes comenzaron a tener conversaciones, primero individuales y después en pequeños grupos, con los policías que hacían el piquete. Esto ha llevado a los estudiantes a hacer descubrimientos sorprendentes: también los policías pertenecen a una clase.

Los policías con que hemos hablado seguían atentamente las fases de nuestra lucha, leían y discutían nuestros documentos y estaban en condición de establecer paralelos entre el autoritarismo académico y el autoritarismo de la escuela elemental como ellos la habían experimentado parcialmente. Se daban perfecta cuenta del carácter opresivo de toda forma de autoridad, pero a menudo nos advertían que la verdadera autoridad, la que los superiores ejercen sobre los policías, no la habíamos experimentado y ni siquiera podíamos imaginarnos qué cosa era. Estaban perfectamente en condición de individualizar las diferencias de clase existentes en la sociedad (y en el cuerpo de la policía) y de comprender que la cultura es un patrimonio de clase utilizado para oprimir (y estafar) a las clases inferiores, que la ley (y la constitución que mostraban conocer a la perfección) eran mistificaciones utilizadas para legitimar el poder de los patrones. Probaban, y esto se ha verificado sobre todo después de los primeros arrestos de los estudiantes en lucha, un odio y un antagonismo de clase hacia nosotros, conscientes del hecho de que nuestra agitación, en gran parte, era el resultado de nuestra condición social privilegiada, que toda la consecuencia que esto les traía era la de obligarlos a aburridas y frías horas de vigilancia durante los piquetes. A pesar de esto, algunos han aceptado nuestra invitación de visitar la universidad ocupada, y han pasado horas enteras discutiendo de política con los ocupantes (y bebiendo vino durante las horas de servicio).

En breve tiempo, decidimos recopilar el mayor número posible de informaciones sobre la policía y tener cuantos coloquios fuesen posibles con los policías del piquete, para tener hacia el final de las vacaciones de Navidad un debate público abierto a toda la ciudadanía sobre las divisiones de clase dentro del cuerpo policíaco, sobre el hecho de que los policías se deberían considerar como oprimidos y aún más que cualquier sector de la población. Teníamos la esperanza de lograr un gran efecto formativo por este debate, que la interrupción de la ocupación no nos ha permitido realizar. Desdichadamente, el deseo de utilizar nuestras relaciones-choques con la policía en función de la formación política de los ocupantes, se ha visto frustrado repetidas veces por algunos grandes errores cometidos por la dirigencia.

Por ejemplo, después de la segunda reocupación inmediatamente seguida de la intervención de la policía, la asamblea de los ocupantes, después de haber tomado la decisión de oponer resistencia pasiva, se ha visto obligada a volver sobre sus propias posiciones a causa de algunas molestas intervenciones de la dirigencia, la que ha invitado a los ocupantes a salir voluntariamente, considerando que sería una pérdida de tiempo acabar en la comisaría (adiós al tan alabado valor de la desobediencia civil), o bien ha atemorizado a los estudiantes con la historia de que el jefe de policía había enviado a los comisarios más malos y brutales para que nos desalojaran de la Universidad (distinción entre policías buenos y malos, lo que demuestra que la dirigencia no había comprendido nada del razonamiento que estábamos llevando sobre la composición y sobre las funciones sociales de la policía).

Afortunadamente los 400 ocupantes que fueron desalojados, en la tercera reocupación del 10 de enero, han decidido oponer resistencia pasiva y trancar las puertas ante la policía, la que se ha mostrado muy brutal; decisión que puede parecer insignificante y de poca importancia si no se hubiese tomado en un ambiente como el de Turín, donde la falta casi absoluta de manifestaciones callejeras, desde 1962 en adelante, (salvo alguna piedra lanzada por los obreros de la Fiat durante las huelgas del '66) le ha quitado a los militantes turineses, hasta los más decididos, toda posibilidad o veleidad de enfrentarse con la policía (Turín es una ciudad

donde por tradición y por espíritu acomodaticio nunca se pega, donde incluso los choques con los fascistas suceden en el plano de un cordial cambio de insultos, donde la policía solamente ha recibido o ha dado nada más que algunas patadas por las canillas).

Después del 10 de enero, con el inicio de la agitación blanca, la policía ha hecho de la Universidad su casa. Decenas de comisarios, inspectores, mariscales en traje de civil con el subteniente a la cabeza, andaban por los pasillos de la Universidad, asistían a las lecciones, tomaban apuntes sobre los careos entre estudiantes y profesores. El Rector daba la lección con dos policías a los lados de la cátedra, hacían que sacaran del aula a la mitad de su auditorio que había venido a interrumpirle la lección, llegaba incluso a movilizar seis comisarios de una sola vez solamente para convencer a un estudiante de los que habían venido a interrumpirle la lección a que se quitara el sombrero, ya que ésta era la condición impuesta por él para proseguir regularmente la lección.

Si la cosa ha resultado escuálida por el hecho de que los estudiantes no han sabido reaccionar con la violencia ante la presencia de la policía en la Universidad, por otra parte ha resultado instructiva porque los estudiantes han comprendido que los profesores y policías son personas a las que el Estado y la sociedad les ha asignado una sola tarea: reprimir las agitaciones, oprimir a los estudiantes, desbaratar sus instancias políticas, tanto con la violencia y las denuncias ante la magistratura en caso de agitación, como con la didáctica autoritaria en caso de situación "normal".

*"quaderni piacentini"*, No. 33.

# Cómo confeccionar una flor sencilla

Palillo



a.

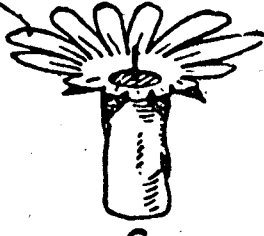
Tallo  
(arcilla)



b.

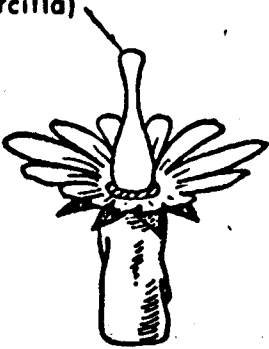
Sépalos  
(papel)

Pétalos  
(papel)



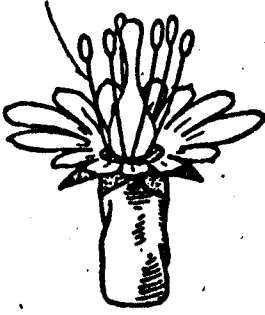
c.

Pistilo  
(arcilla)

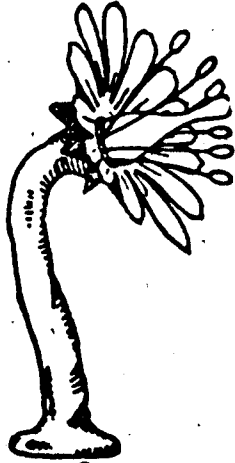


d.

Estambres  
(palillo)



e.



f.